DIRECCIÓN
DE EDUCACIÓN
SUPERIOR

MINISTERIO
DE CULTURA
Y EDUCACIÓN

TODOS
UNIDOS

GOBIERNO
DE FORMOSA

Narrativas Pedagógicas Docentes

ReinventarNOS

Hacia una didáctica transformadora

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
DEPARTAMENTOS DE APLICACIÓN

Escuela Normal Superior "República del Paraguay"

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica "Félix Atilio Cabrera"

• Nivel Inicial y Nivel Primario •

ISFDCyT
"FÉLIX ATILIO CABRERA"

ESCUELA NORMAL SUPERIOR
"REPÚBLICA DEL PARAGUAY"

PRÓLOGO

Narrativas Docentes es un proyecto de taller de experiencias pedagógicas, donde los equipos de gestión y docentes de los niveles obligatorios de los Departamentos de Aplicación dependientes de la DES (inicial y primario), construyeron los relatos de lo vivido en tiempos de pandemia.

Una producción en la que buscamos visibilizar experiencias, poniendo en palabras todas las estrategias individuales y colectivas surgidas durante el año 2020 donde la creatividad propia reinó por sobre los libros, donde cada docente trabajó sobre ensayo y error ante la necesidad de dar nuevas respuestas.

ReinventarNOS fue el nombre elegido por los docentes. Una palabra que sintetiza el esfuerzo, las transformaciones, las emociones que marcaron cada experiencia. Sin dudas la acción de Reinventarse fue un desafío diario.

La palabra cobra un doble valor, por un lado contar una experiencia institucional que servirá de insumo a la formación inicial y por otro, cada texto ha sido atravesado por un fuerte valor emocional que cada docente debió identificar en el momento de la escritura.

Las narrativas son consideradas hoy una forma de analizar, mirar la propia práctica, a los alumnos y a la enseñanza. Reinventarnos es además una modalidad de indagación y acción pedagógica donde los Docentes del nivel Inicial y primario de los departamentos de aplicación han construido un antecedente de innovación pedagógica con recursos académicos para la formación docente.

Las narraciones elaboradas en estos espacios de trabajo colaborativos se orientaron a desarrollar y poner a prueba nuevas formas de considerar en términos pedagógicos LO QUE SUCEDE, LO QUE SE VIVE EN LA ESCUELA y lo que SIENTEN los autores, enmarcado en la resolución provincial del desarrollo de las capacidades socio-afectivas y espirituales.

El objetivo es contribuir a través de la indagación con narrativas pedagógicas que aporten a la transformación democrática de las escuelas, del saber pedagógico y de las prácticas docentes.

Construir de manera colaborativa un nuevo lenguaje para la Educación, la Pedagogía y nuevas interpelaciones sobre la convivencia escolar.

Nuestro propósito, ha sido y es continuar en el camino de formar jóvenes creativos, innovadores, libres, que sean protagonistas de su propio destino y no instrumento de intereses ajenos.

PRÓLOGO

Con la firme convicción de que educar es un derechos fundamental de los pueblos libres, todo el sistema educativo trabajó firmemente con ese objetivo cardinal que nos propone nuestro Modelo Formoseño, sorteando las adversidades que nos presentó la pandemia y que puso a prueba la fortaleza de los formoseños.

Hoy podemos asegurar que hemos salido fortalecidos, porque nunca perdimos la esperanza y la alegría de un mundo mejor.

Como afirmó el gobernador, Dr. Gildo Insfrán: “Los formoseños tenemos sangre de quebracho, que nos hace que seamos fuertes para sortear las contingencias que se nos presentan”.

Vanina Rojas-Carina Adet
Equipo Técnico DES.

APRENDER A VIVIR

Un día todo cambió…

Era el 2020, desperté como todos los días para ir a trabajar y me comunicaron desde el Concejo Directivo, ya que pertenezco a él, que estábamos atravesando una pandemia. Me impactó, me dejó atónita y, desde mi lugar, debí hablar con mis colegas y abordar cómo continuar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Fue un gran desafío porque sólo sabía que no debíamos salir de casa, trabajar ahí, desde la virtualidad, ver cómo seguir, pues además de mi cargo era docente de cuarto grado. Debí buscar estrategias de abordaje para la enseñanza virtual, ver si mis niños y colegas lograban llegar a los objetivos que nos propusimos.

Fue un desafío. Mezcla de tristeza, angustia, miedos, incertidumbre. Pero la alegría llegó, me acariciaba el corazón cuando veía esas caritas tras la pantalla, la responsabilidad se evidenciaba en las devoluciones de las tareas enviadas a mis “peques”. También hubo decepciones porque algunos niños no tenían conexión. Busqué la manera de encontrarlos y lo logré.

Envié las actividades de diferentes maneras, ya sea en formato papel y/o pdf.

Entraron a mi hogar, a mi mundo personal, como yo al de los suyos. Retiraban las impresiones tras las rejas de casa. Este proceder sólo una docente lo hace, pues como toda maestra lleva en el alma el lema: él debe aprender.

Me sentía gratificada por sus esfuerzos, ya que ellos, padres, alumnos, enviaban, como también llevaban las tareas. Para los que no entendían llegué a ser docente de adultos. Todos éramos uno.

Dentro de todas esas adversidades recibí siempre una buena y dulce devolución en cuanto a tantas tareas realizadas.

Llegó y se quedó.

Aprenderé a vivir con él.

Espero que este oscuro telón se baje.

Myriam Julia Coene
Subregente – Nivel Primario – E.N.S.R.P.

LA VIDA ES UNA ESCUELA

Hace un año y seis meses que el contexto situacional del sistema educativo se ha transformado a causa de una pandemia. Fue poner el foco de atención en cómo continuar con la presencia entre mi rol de docente enseñante y mis alumnos aprendientes. Tiempo de incertidumbres, angustias, ya que no me imaginaba qué podría suceder con la salud. Nos paralizó a todos. A partir de ese momento se generaron nuevas maneras de comunicación entre colegas, surgían las dudas, las crisis emocionales, los acuerdos y desacuerdos al pensar cuál sería la función docente en todo esto tan atípico que nos tacaba transitar.

No fue fácil en lo personal, ya que tuve que considerar los tiempos de los padres sobre mis tiempos. Las demandas, al estar conectados prácticamente fuera del horario escolar, se habían convertido en una constante rutina diaria. Contar con un buen dispositivo significaba invertir en un nuevo celular, que tal vez no estaba a nuestro alcance poder adquirirlo. Fue así como surgió la necesidad de pensar en que la escuela había que sostenerla con una buena comunicación, ya que de esta manera repercutiría en la organización institucional.

Cuando al principio de este año 2021 se daba fecha del inicio escolar nuevamente surgió el miedo, las dudas acerca de si comenzaban o no las clases estaban muy presentes, ya que el año anterior solamente tuvimos dos semanas de clases; y de repente todo se había paralizado.

Era un domingo preparándonos con los carteles de bienvenida, las primeras actividades para trabajar en los cuadernos… La emoción por el encuentro surgía nuevamente, y sobre todo porque se trataba de mis alumnitos de primer grado; pensaba en cómo trabajaría este año escolar 2021, distinto, ya que no habían asistido de manera presencial en el Nivel anterior. De repente comenzaron los mensajes para comunicar que las clases debían esperar por el aumento de contagios de Covid 19. Y como medida sanitaria se suspendía el inicio escolar hasta nuevo aviso…

Así se continuó hasta el 26 de julio, fecha que ha quedado en la memoria y ha marcado parte de la historia. El reencuentro en las aulas nuevamente nos daba esperanza. Un nuevo comienzo con una frase que siempre me alentaba “TODO SALDRÁ BIEN”.

Hay que ver cómo el saber que les ofrecemos se hace relevante para sus vidas, y cómo los enriquece intelectual, afectiva y físicamente para enfrentar mejor lo que les toque vivir.

La escuela nuevamente tuvo su rol protagónico, fortaleciendo la comunicación con las familias, brindando a los alumnos la continuidad en la trayectoria escolar, facilitándoles el acceso a las tareas o actividades a desarrollar.

Una vez más valoré la organización escolar y el trabajo cooperativo entre colegas. Si hay organización, la comunicación se convierte en el corazón que nos permite avanzar, proyectar y analizar nuestras debilidades para fortalecer los aprendizajes significativos y reflejar en los alumnos al maestro como enseñante y aprendiente de la VIDA.

Griselda Noemí Estigarribia
Nivel Primario - ENSRP

ATURDIDOS... PERO NO VENCIDOS

Comencé el ciclo lectivo 2020 teniendo a cargo sexto grado. Me designaron tutora del sexto “B”, siendo responsable de las áreas de Lengua y Ciencias Sociales.

Ese año escolar, era especial para mí. Porque me reencontré con mis ex alumnos de primero, segundo y tercer grado. Con la gran diferencia que ahora ellos eran los más grandes de la escuela y estaban culminando la primaria. Me invadían varias emociones, expectativas por el reencuentro con el sexto “B” y curiosidad por conocer al otro sexto, al “A”.

Transcurrieron los primeros días de marzo. El reencuentro fue hermoso, esas miradas dulces, tiernas, ese cariño mutuo entre alumnos y seño, no había variado. Estaba intacto. Los conocía de memoria. No así al sexto “A”. Nos estábamos conociendo, cerrando las evaluaciones de diagnóstico, cuando informaron que las clases presenciales se suspendían.

Conversamos con los colegas, sorprendidos, aturdidos por la noticia. La pregunta era unívoca... ¿Por cuánto tiempo?

Yo pensé...dos semanas. Creo que sin dudar a equivocarme... Todos tiramos una cifra corta.

Nadie sabía, sólo DIOS, lo que nos deparaba el futuro. Y ese futuro llegó, MÁS incierto que nunca. Cargado de una pandemia. Y con ella, los miedos, las frustraciones, el descontento, las angustias y lo más doloroso…la Muerte.

Y yo, docente, esposa, madre, hermana, tía... Debía responder a todos esos títulos de la mejor manera, cumpliendo con todos esos roles, sin dejar de lado a ninguno de ellos.

Fue un año para todos muy difícil, de aprendizaje, de replanteo, de valorar la salud y de agradecer a Dios por la oportunidad de estar vivos.

Y ese año lectivo que comenzó en marzo y fue atravesado por la pandemia, también trajo aparejada una forma de trabajo diferente, desconocida o poco usual hasta entonces... LA VIRTUALIDAD.

Como siempre, la escuela, los docentes, debían estar presentes, dando respuesta a la comunidad educativa. Y ahí estuvimos, con nuestros aciertos y **errores**, dejando nuestra impronta. Y la escuela se expandió, los roles se intercambiaron, se ampliaron, se bifurcaron...para lograr un solo fin...que nuestros niños APRENDAN.

Sandra Raquel Passerini
Nivel Primario - ENSRP

MANTENER EL CONTACTO

¿Cómo comenzar? ¿Cómo contar toda esta experiencia? Todo lo vivido: la incertidumbre, los miedos y angustias. La ignorancia de esos primeros días por un lado y por otro lado tanta información que aturdía. Tantas noches sin dormir, pensando en esta enfermedad que nos acechaba. ¿Quiénes son los culpables? ¿Por qué nos pasaba esto? El aislamiento. Lo más difícil mantenerse alejado de nuestros familiares y amigos, compañeros de trabajo y sobre todo de nuestros niños.

¡Qué gran desafío se nos presentaba! No sólo mantener la salud sino cómo llegar a ellos, a nuestros alumnos. Mantener el contacto era difícil porque no todos tienen la misma realidad, las mismas posibilidades. Nosotros en la escuela lo sabemos. Conocemos las carencias que los afectan, y no sólo a ellos, también a nosotros: no tener para pagar los datos, la señal robada, no contar con un buen dispositivo, la compu compartida…La experiencia virtual sería todo un desafío. Buscar llegar a ellos sin invadirlos, sin fatigarlos, pero tratando de no perder el contacto. Hacer nuestro trabajo lo mejor posible.

Fue así que decidí comunicarme con ellos de manera individual, haciendo video llamadas o audios, videos cortos. Todo lo que podía ayudar para que me conocieran y me tuvieran confianza, hablar con los chicos y pedirles que les cuenten a sus compañeros que la seño se había comunicado, que la llamaran si necesitaban ayuda. El contacto con algunas familias era difícil.

A veces las conexiones no se daban como quería. Era bueno comunicarse, pero faltaba ese algo que sólo lo puede dar la PRESENCIALIDAD. ¡Qué palabra! Nunca me había parecido tan importante. En muchas ocasiones terminaba con una gran alegría porque sentía que sólo el contacto los llenaba de alegría, de compañía. ¡La seño se comunicó! En realidad toda la felicidad era mía. Lo esperaban con ansias. Querían contar sus anécdotas, sus penas y alegrías. Siempre que Internet lo permitía.

Un día intentaba comunicarme con una alumna. Hacía tiempo que no respondía. No estaba en línea dirían los entendidos. Le enviaba mensajes, miraba cada tanto su whatsApp para ver si estaba conectada. Averiguaba con algunos compañeros, pero nadie sabía de ella o de su familia. Hasta que un día un angelito me envió un mensaje. ¡La conozco seño! A veces chatea con mi hijo. Me pasó un nuevo número y rápidamente lo agendé.

¡Qué satisfacción! Al fin iba a comunicarme. Le envié varios mensajes y me respondió. Ya era un avance increíble. Nos mensajeamos con la mami un buen tiempo. Le pedí hacer una llamada, pero me dijo que no podía. Mucho menos una video llamada. No quería. Esto sería difícil. Me dijo que tenían muchos problemas, estuvo internada. Pensé que me diría que estuvo enferma del Covid. ¡No! Tuvo un accidente. Ahí caí en la cuenta de que no todo era esa enfermedad. Su hija, mi alumna, no estaba con ella. Vivía con su abuela. Y hasta que no estuviera totalmente recuperada no estaría con ella.

Sentí una gran pena. ¿Qué podía decirle? ¿Cómo ayudarla? Fue al principio una gran frustración. A la abuela le era difícil llegar a la escuela. El transporte y la comunicación eran todo un problema en esta Pandemia.

Al cabo de unos días pude al fin comunicarme con mi alumna. Las conexiones no eran tan buenas. A veces podía enviarme fotos, a veces no podía. Creo que en realidad en ese momento lo importante era acompañarla. Sentir que la seño la acompañaba y se interesaba por ella. Mantener la esperanza de que pronto volveríamos y que esta enfermedad sería tan solo un mal recuerdo.

Elba Alicia Velazco
Nivel Primario - ENSRP

DESAFÍOS PANDÉMICOS

Mi relato con respecto a la pandemia y la cuarentena comienza con el sorpresivo anuncio del presidente Fernández: el coronavirus había llegado a la Argentina y TODAS las actividades quedaban suspendidas, confinándonos a estar encerrados en nuestros hogares. La incertidumbre y el desconcierto se apoderaron de mí. Pasé por episodios de paranoia (leve) recibiendo información de muchos ámbitos que nos generaban más angustia y desasosiego.

Al ir transcurriendo los días, fuimos obteniendo noticias desde los medios nacionales y locales. La situación en el país era difícil y complicada. En la provincia nos volvimos una isla, aislados del resto del país, por prevención. En mi caso particular vía WhatsApp recibía noticias de las organizaciones para re acomodar las tareas de la escuela.

Comenzábamos a ver una pizca de orden dentro de todo el caos, los directivos proponían diferentes formas de organizarnos como institución. En lo personal, me vi en la tarea de actualizarme con las aplicaciones de comunicación: descargar zoom, extender la memoria de mi celular, descargar Classroom, entre otras tareas. El zoom fue fundamental para reunirnos con los demás colegas y poder organizar estrategias de abordaje para esta problemática.

Las propuestas fueron variadas pero la más completa y pronta a realizar era la de armar grupos de WhatsApp con los padres de los alumnos, así podíamos tener comunicación con las familias y enviar tareas para que mantuvieran una conexión con la escuela.

La organización en nuestra escuela fue mediante cuadernillos organizados por grados, donde se incluían hasta las áreas especiales; la mía es inglés. ¡Los primeros envíos de trabajos fueron un caos! Muchos trabajos enviados de día, de noche, los fines de semana, entre otras problemáticas.

De a poco y con paciencia los horarios fueron subsanados. Lo que sí me resultó un drama fue la memoria del celular, ya que al recibir tantas fotos con los trabajos desarrollados, se me llenaba la galería. ¡Entonces aprendí que se podía vincular la app WhatsApp a la notebook! Todo un maravilloso descubrimiento para mí. Esto me sirvió para una mayor organización y mejor visión de todo, y ahorrando la memoria de mi teléfono.

A medida que transcurrió el tiempo, la organización mejoró, los padres respetaron los horarios para enviar los trabajitos de los chicos y todo se volvió mecánico. Pero aún faltaba una cosa para darle sentido a la tarea docente: caras. La parte más difícil en mi caso fue poner las notas, calificar a los alumnos a través de trabajos enviados por fotos o en archivos pdf en algunos casos. La desconexión emocional fue abrumadora. Llegué a la conclusión de que “no conozco a mis alumnos”, no sé cómo son sus caritas, no sé si son inquietos, habladores, callados, tímidos, extrovertidos, nada. Sólo tenía sus fotos de perfil o alguna que otra foto esporádica de algún alumno haciendo la tarea.

Como reflexión debo decir que es inmensamente importante el factor emocional en nuestra tarea, conocer a nuestros alumnos, verlos, conectarse a ellos en la presencialidad, charlar con ellos, verlos en el aula, darnos esos momentos de distensión y de trabajo en conjunto es lo que completa nuestra labor como docentes. La virtualidad nos sirvió y agradezco eso, me hizo ver que soy capaz de sobrellevar una pandemia y una cuarentena, pero no es completa la tarea porque falta el aporte humano, la conexión fluida.

Como otra reflexión que me deja esta experiencia es que la tarea docente es tan esencial, que resiste a toda transformación, para volver renovada y mejorada siempre. Los docentes somos personas con poderes especiales que resistimos toda desventura que se nos presente, siempre dispuestos para mejorar, cambiar, flexibilizar cualquier aspecto de nuestra actividad para contener a nuestros alumnos. Este hecho me hace sentir orgulloso de ser docente. Gracias.

Leonardo Ariel Cabrera
Nivel Primario - ENSRP

UN NUEVO DESAFÍO

Cada año, para mí, es un nuevo desafío. Hace veinticinco años soy docente de primaria y siento la misma emoción en cada inicio escolar. Así empecé el año 2020, con mucho entusiasmo y muchos planes… pero de un día para el otro todo cambió.

Al principio se escuchaban noticias del coronavirus; era tan lejano que parecía que no iba a llegar… Sin embargo, no fue así; aquello que era lejano estaba dominando nuestras vidas, avanzando a pasos agigantados sin respetar clases sociales, religiones, profesiones; la amenaza era para todos, tuvimos que quedarnos en nuestros hogares para resguardar nuestra salud y mantenernos a salvo. Se suspendieron las clases en las escuelas y tuvimos que buscar la manera de continuar enseñando. Sentí tristeza al alejarme de manera física del aula, angustia al pensar que mis alumnos quizás no podrían aprender sin la presencia en las escuelas. ¿Cómo hago para que entiendan? fue el pensamiento que dominó mi mente más de una vez y me quitó el sueño…

Con el transcurrir de los días, me di cuenta de que había muchas cosas que no eran nuevas, que estaban ahí pero hasta el momento no había tenido la necesidad de usarlas: videos tutoriales, video llamadas, formar parte del grupo de padres…lo que sea que me permitiera seguir enseñando, manteniéndome conectada con mis alumnos y sus familias. Más de una vez escuché un audio de mamás que decían: “Seño, mi hijo no quiere hacer la tarea, es muy difícil lograr que haga…” Entonces, un simple llamado lo cambiaba todo y empezaban a llegar las fotos de los trabajos de los niños. Es increíble cómo una llamada de la “seño que no veo cada día” puede cambiar la actitud de un alumno.

Cuando me decían “Seño, qué difícil es ser maestra”, yo pensaba que la empatía era mutua porque comprendí a muchos padres cuando dicen “Mi hijo no quiere hacer la tarea”, porque de hecho mi hijo no quería hacer la tarea… Y ellos, los padres, se dieron cuenta de que ser maestro va más allá de impartir conocimientos. Ser maestro conlleva paciencia y dedicación para lograr que los alumnos entiendan, volver al punto de partida más de una vez, amor y por sobre todas las cosas la responsabilidad de hacernos cargo de los niños que dependen de nosotros para avanzar en el aprendizaje.

Esta pandemia se apoderó de mis emociones más de una vez, se llevó a muchos seres queridos, pero me dejó la seguridad de saber que somos capaces de reinventarnos para dar cada día lo mejor de nosotros mismos. Más allá de los obstáculos que puedan surgir, nuestra actitud positiva lo puede cambiar todo, sólo hay que proponérselo.

Corina V. Arce
Nivel Primario - ENSRP

¡OYE TÚ!

Acontecía el primer día de clase del Ciclo Lectivo 2020; luego de los saludos, presentaciones y demás ritos, nos fuimos al grado, ahí estábamos, padres y alumnos despidiéndose, dando las últimas instrucciones, y yo… Pasé a saludar a los alumnos una vez que se habían retirado los tutores _ **¡Buenas tardes 3°grado!** ¿Quién era esa persona que saludaba? ¿Por qué así? Con un tono de voz fuerte! Sorprendidos por la presencia de un hombre, después de transitar 2 años con seños, llegó el profe…

Entonces, los saludé, nos presentamos en sociedad y ahí estaba sentada entre los alumnos Oriana, una niña de 7 años, con N.E.E. Transcurría la semana, nos íbamos integrando a los diferentes momentos de la institución, hasta que en uno de los recreos, cuídando al grupo desde el sector asignado, pude observar cómo los alumnos jugaban y sus compañeros la integraban a Oriana a los juegos; ella participaba alegremente. Comenzábamos a conocernos, a trabajar juntos, a ir compartiendo tiempo, juegos, tareas, etc. Llegamos al viernes, último día de la semana y la docente de turno nos despidió con un – **"***Hasta el lunes alumnos***"**, un lunes que no llegaría rápido para re encontrarnos, y ese día de la semana se convertiría en un "*casi nunca…*" Porque había llegado a la Argentina el **COVID 19,** conocido como el **CORONAVIRUS.**

Entonces… ¿Se suspenden las clases presenciales? ¿Y ahora qué…? Hacer reuniones de trabajo, realizar cuadernillos, ver las formas de conectarnos con los niños. Todo era nuevo, traumático, por las noticias que circulaban sobre la enfermedad; organizar el tiempo; mientras, se diluía el límite entre lo escolar y familiar. Así comenzaron las clases virtuales y a medida que iban transcurriendo los días, los meses, se iban evidenciando emociones**,** a las que nosotros, los docentes, debíamos ir prestando atención tanto en los alumnos como en nuestras familias; surgieron actitudes emotivas como la falta de motivación, empatía, solidaridad, compañerismo. Debíamos organizar los tiempos entre el trabajo y el descanso, darnos esos recreos mentales para poder brindar afecto y contención a nuestra familia y a los niños/alumnos.

Acerca del proceso de enseñanza aprendizaje de Oriana, tuve que ir aprendiendo sobre la escolarización de los niños con Necesidades Educativas Especiales (NEE), más allá de la aplicación de las Resoluciones 311/16 CFE. y N°

314 Y 5.200 del MC y E. Formosa; desde el entender la manera de hacer las adecuaciones, fue encontrar el momento adecuado para trabajar con la familia y Oriana**,** pedir autorizacion para realizar video llamadas**,** para no ser inoportuno, pues estaba adentrándome en la privacidad familiar; pero yo también los invitaba a pasar a compartir mi vida familiar y privada. Porque debíamos encontrar los tiempos familiares y las ganas de Oriana para trabajar, ya que como todo niño que estaba transitando la Fase 1 del ASPO, comenzaba a mostrar angustia, ansiedad, cambios de humor, tristeza e irritabilidad.

Durante ese tiempo de estudio para realizar las adaptaciones curriculares, se sucedieron largas conversaciones con la madre, pues como sabemos había transcurrido poco tiempo para conocernos…¡Tan solo una semana! Así, en todo momento, la mamá de Oriana era el puente entre ella y yo.

Pasaron los meses y comenzábamos a comprender la necesidad de la socialización entre pares y se iniciaron las clases virtuales por MEET, ZOOM, etc. Así, mis niños volvieron a verse y compartir sus experiencias aunque sea brevemente. Oriana los podía ver y compartir el tiempo que nos permitía la buena conectividad.

Entonces, comprendí que todo lo transitado con mis niños en pandemía, no sólo fue un cambio en la manera de enseñar, el cambio de roles del proceso de enseñanza/aprendizaje, fue la re valorización social, la importancia de la DOCENCIA, puesto que tenemos a cargo la formación integral de la persona, no sólo damos conocimientos, sino también afecto y contención; trabajamos dentro de las desigualdades, dando lo mejor de nosotros mismos para ampliar las oportunidades de los niños. ¡Mis niños que van pasando y son parte de mí!

Para finalizar, en el primer día de clase presencial del CICLO 2021, nos fuimos acercando a la escuela y se evidenciaronn muchas emociones, expresiones de ansiedad, sorpresa, preocupación por vernos con los niños. En mi caso, darles un rostro a los nombres escritos en un papel. Estamos divididos en búrbujas de 13,30 a 15,30 horas y de 15,45 a 17,45. En ese primer encuentro con mis niños pude verlos más altos, grandes! Todo esto hizo palpitar mi corazón aceleradamente. Cuando llegó el primer grupo, saludé **- ¡Buenas tardes 4°grado!** Y la vi a Oriana, ella se dirigió a mí diciéndome **– ¡OYE TÚ!**

César Fabián Bogarín
Nivel Primario - ENSRP

DEJANDO HUELLAS

Comenzaba un nuevo amanecer, y parecía que todo iba a ser como siempre, un día más. Pero no, fue un día que marcó nuestras vidas, deteniéndolo todo a causa del surgimiento de una pandemia.

Todo lo preparado para ese día tuvo que postergarse, y sí… pensábamos que dentro de pocos días volveríamos a retomar todo lo cotidiano: los encuentros, los abrazos, las charlas, las enseñanzas, los aprendizajes. Pero los días fueron pasando y seguíamos desconectados unos de otros, aislados y encerrados en nuestras casas.

La forma de llegar a nuestros niños y niñas tuvo que cambiar, se dejó atrás la tiza por la computadora y el celular. De un día a otro nos volvimos cibernéticos Así empezamos a nutrirnos de ideas creativas e interesantes para hacer de nuestras enseñanzas un método efectivo y afectivo para con nuestros estudiantes.

Hubo momentos en los que todos entregaban sus trabajos en el día. Hubo otros momentos en los que se hacía más difícil comprobar que nuestros educandos seguían estudiando, ya que lo emocional jugó un rol muy fundamental en nuestras vidas: en los alumnos, en los maestros, en los padres, en los directivos, y en todas las personas del sistema educativo.

Así surgen en mi mente recuerdos de cómo hicimos comprobar si nuestros niños y niñas aprendían los contenidos y tareas dadas. Una de mis estrategias pedagógicas fue solicitar al final de cada unidad de contenidos dados que ellos a través de láminas puedan explicar con sus palabras lo aprendido, grabarlo en un video de no más de siete minutos y enviarme sus evidencias. Así pude comprobar quiénes realmente aprendían y quiénes no.

Hubo momentos en los que el celular “colapsaba” por los mensajes recibidos de alumnos, colegas, pedidos de actividades de los superiores. También hubo momentos en los que nosotros, los docentes, nos vimos perdidos, agobiados y agotados mental y emocionalmente. En esos momentos tuvimos que buscar estrategias que nos volvieran a conectar y equilibrar emocionalmente. Para ello, empezamos -por ejemplo- a hacer ejercicios de relajación, respiración…

En mi caso, me dieron muy buenos resultados las exposiciones orales, como por ejemplo en el área de Ciencias Sociales donde los estudiantes mandaban sus videos explicativos sobre los diferentes aspectos de nuestro país, a modo de

integración de los contenidos dados en dicha unidad pedagógica, o los audios de lecturas semanales de textos que ellos elegían para leer y compartir.

Puedo asegurar que todos estos días, que luego se convirtieron en meses y luego en año de esperar a que volvamos a encontrarnos, nos fue muy difícil para todos. Enterarnos que algunos de nuestros alumnos estaban afectados por el virus del momento, Coronavirus, o que sus familiares lo estaban, nos ponía mal, tristes, impotentes de no poder ayudarlos. Tuvimos muchas pérdidas muy importantes para nosotros, nos caímos emocionalmente una y otra vez, pero con la ayuda de Dios, volvíamos a levantarnos, a reinventarnos y así continuamos caminando en este momento de la vida que nos tocó vivir.

Hemos aprendido mucho de esta experiencia, en donde hemos convertido lo traumático en fortaleza, lo triste en amor, lo doloroso en empatía, la angustia en acompañamiento, las pérdidas en ayuda al otro.

Cerrando los ojos y volviendo atrás en el tiempo, puedo concluir que aún en la adversidad de la vida podemos salir adelante. No tenemos que permitir a lo malo, a lo negativo, que se apropie de nosotros. Debemos confiar en nuestras posibilidades y habilidades de convertir algo negativo en positivo, tenemos el poder de reinventarnos una y otra vez.

María Cecilia Gutiérrez
Nivel Primario - ENSRP

UNA PROFESIÓN LLENA DE AMOR

Aún recuerdo aquellos días del año 2020, cuando comenzaba a ser noticia por China el virus que causaba la muerte de tantas personas; lo veía lejos de nuestro país y mucho más aún de nuestra querida provincia. Seguíamos nuestra vida como si fuera que nunca llegaría a tocarnos tan de cerca.

Al tiempo, el virus fue haciendo estragos en otros países provocando temor, ya que no existía una cura y mucho menos una vacuna que nos protegiera de este terrible mal que acechaba al mundo entero. Muchas familias quedaron con lugares vacíos en sus mesas y con la tristeza de ni siquiera poder darles el último adiós ni despedirse. Esta situación me tocó de cerca con un familiar y una ex colega y amiga de la escuela Normal.

Llegó el día que tanto temía, el virus llegó a la Argentina y era sólo cuestión de tiempo que llegara a nuestra provincia. Y así fue. El miedo invadió las calles e inundó los salones de las escuelas de un inmenso vacío y silencio… El virus nos alejó de nuestros queridos alumnos.

Ya nada era igual, una nueva normalidad se hacía presente en nuestra labor. Nunca imaginé que sería parte de una pandemia, ya que sólo lo había leído en los libros de historia; ahora nosotros éramos protagonistas de una nueva historia que comenzaba a escribirse.

Quedarnos en casa, aislarnos socialmente, dejar de mostrar afecto físico, dejar de ir a la escuela y al trabajo, andar con el alcohol en gel, tapabocas, en fin, una serie de medidas para no infectarnos, las cuales no estábamos acostumbrados a realizarlas en nuestro día a día.

De pronto y sin aviso la pandemia nos dejó sin el espacio del aula, nos quitó nuestras herramientas de enseñanza, nos impidió la presencialidad, para dar lugar a un mundo desconocido o poco conocido como era el uso de la tecnología. Este virus, de manera repentina, nos puso frente a una computadora y nos obligó, sin preparación previa, a planificar, organizar y dar clases a través de múltiples canales o medios virtuales de comunicación con nuestros niños.

Fue grande el desafío, ya que eran muchas y diferentes las situaciones que iban surgiendo, trabajábamos más horas al día esperando la respuesta de los alumnos o sus tutores en el horario que podían. Nadie, familias, docentes, directivos ni estudiantes estábamos preparados para enfrentar este cambio en los tiempos, espacios y modalidades de la educación.

Pero un día surgió la esperanza, llegó al mundo la vacuna, era como si el cielo nos brindara un aliento de vida, una nueva oportunidad de renacer. Entre miedos y desconocimiento de las nuevas vacunas, apostamos a la vida, aún sin saber los efectos que podría ocasionarnos la aplicación de las mismas.

Y volvimos a las escuelas, a nuestro segundo hogar, a nuestro lugar en el mundo, allí donde nos sentimos completos en nuestra profesión, pero todavía faltaban nuestros niños.

Seguíamos con la virtualidad, aunque ya los docentes estábamos en nuestro lugar de trabajo. A buscar el cartel de “bienvenidos” que había preparado para el inicio de este ciclo y no lo pude pegar, el abecedario, los carteles de prevención, etc.

Las seños de primero estábamos entusiasmadas para realizar las actividades y poder enviarles a nuestros niñitos. En una oportunidad, desarrollando el tema de lateralidad, las 4 seños de primero debíamos filmar un video con una canción para explicar el tema. Entre risas y equivocaciones llegamos a filmar unas 6 o 7 tomas, pero felices del producto final.

Otra historia fue cuando volvieron los alumnos, la emoción mezclada con nerviosismo estallaba en mi corazón, la escuela se vistió de risas y colores, la escuela volvía a tener vida. Recuerdo la desesperación al confundir una alumna que tenía el mismo nombre con otra de otra seño ¡Una verdadera revolución! Toda le escuela buscándola por todas las aulas sin encontrarla. En fin, estaba en mi salón creyendo que era mi alumna, mi Alma.

Muchas historias y emociones pasamos, pero como docentes es importante recordar que ser feliz debe ser la finalidad última de todo proceso educativo; por ello, a seguir luchando con amor contra esta pandemia, esperanzados en que podremos salir victoriosos y enseñar a construir, desde el amor, seres solidarios.

Gisela Analía Gómez
Nivel Primario - ENSRP

CON EL CORAZÓN

Hoy miro hacia atrás y pienso nunca haber imaginado el año transcurrido… ¡Ni en mis peores pesadillas!

Jamás imaginé no poder estar frente a frente con mis alumnos, viviendo la experiencia diaria del compartir y aprender juntos.

Un día todo cambió, fueron horas investigando y preparando clases. Reinventando mi trabajo pedagógico basado en el uso de la tecnología. ¡Materia pendiente si la había en mi experiencia!

Jornadas sin fin… que comenzaban al alba y terminaban sólo al ir a dormir. Mensajes, audios, llamadas de las familias que eran recibidos y contestados a cualquier hora y día. Ya no existía mi horario de trabajo, y mucho menos el fin de semana.

Mi trabajo ya no eran las cuatro horas quince frente a los alumnos y algunas más dedicadas a la preparación de las clases. Sino que ahora mi vida giraba en torno al teléfono y sus notificaciones. Dejar de lado mis momentos familiares para dedicar casi dieciocho horas al día a la escuela. Actividad que no me molestaba, pero sí me agotaba.

Fue mucho el tiempo dedicado a buscar estrategias, actividades que fueran interesantes para mis alumnos y que, a su vez, fueran posibles de realizar en familia. Y muchas más fueron las horas dedicadas a pensar, ambientar, realizar y producir los videos que luego se enviaban a los chicos (actividad en la que participaba casi toda mi familia, ya que en el manejo de programas tecnológicos siempre fueron más hábiles mis hijos).

Y no me quiero olvidar de que sumado al trabajo pedagógico diariamente tenía que contener y alentar a mis pequeños y muchas veces a sus familias, porque todos pasamos por momentos difíciles de pérdida, angustia, dolor, inseguridad.

Y así transcurría esta nueva normalidad en la que me conectaba con mis “Peques” a través de una pantalla. Hasta que una tarde una frase golpeó mi corazón: ¡Ay Seño… usted sí que la pasó bien este año… cobró sin trabajar, sin hacer su trabajo!

Yo, que había abierto las puertas de mi hogar, de mi intimidad, que todos los días buscaba la conexión con los niños, que ya no tenía horarios (entendiendo que los padres trabajaban y sólo podían sentarse con sus hijos a trabajar en ciertos momentos), que hasta dejé de lado mi rol de mamá muchas veces, me sentía triste,

quebrada, enojada, decepcionada. Porque, aunque imperfecta en todos los sentidos, había dado todo de mí ante una situación desconocida, para la que ningún libro o profesor me había preparado, ni la experiencia me había dado las bases para depender de la familia exclusivamente para el aprendizaje de mis alumnos de siete años. Todo esto sin olvidar que en mi hogar tengo dos hijos, que al igual que en las familias de mis alumnos, también dependían de mí para continuar con sus saberes. ¡Me sentía MAL!

¿Cómo responder a este comentario? ¿Qué palabras usar para no herir al otro, pero a su vez revalorizar todo mi trabajo? Mi trabajo que no había sido poco, sobre todo con esta mamá, que muchas veces me escribía hasta los domingos a la noche.

Esa tarde, creo que hice un click en mi vida, me dije a mí misma que no podía depender de lo que una persona pensara de mí o de mi trabajo, que lo importante era, es y será siempre que todo lo hago **con el corazón** y que pongo todo lo mejor de mí en cada situación.

Y así volvieron a mi memoria muchos momentos de alegría vividos en mi trabajo. Un trabajo que elegí por vocación a los cinco años de edad cuando mi abuelo me preguntó ¿Qué querés ser cuando seas grande? Y yo con todo el orgullo y el pecho inflado le respondí: MAESTRA.

Ser docente es un desafío diario, una caja de sorpresas que con cada niño se destapa. Aunque también tiene sus días difíciles y tristes, no lo cambiaría por nada.

Amo ser maestra, y al volver a la presencialidad lo reconfirmé, ese abrazo que no se pudo dar… ese beso de saludo o despedida se transmite hoy en la mirada y las palabras. ¡Y ese… Seño, te extrañé! Me vuelve a definir. ¡Cada logro de mis niños es un logro mío!

Verónica Mabel Pistilli
Nivel Primario - ENSRP

DESAFÍOS

El 16 de marzo del 2020 me levanté, como todos los días para ir a la escuela a trabajar. Al llegar me encontré con la noticia de que en el mundo se propagó una enfermedad que se convirtió en pandemia, ya que la misma se trasmitía de persona a persona, llegando a cada lugar del mundo. A partir de ese momento cambió la vida, en especial la mía.

Las primeras medidas tomadas por el gobierno decían que debíamos quedarnos en casa y que las clases continuarían en forma virtual. Y así comenzaba el desafío para los docentes, **una nueva manera de entender la educación.** No sólo incorporando recursos tecnológicos, sino de pensarla en términos de distanciamiento social y nueva normalidad.

La ansiedad por buscar distintas maneras de seguir dictando las clases se apoderó de mí. Sobre todo, por no contar con medios tecnológicos (computadora e internet). Además de buscar las estrategias para diseñar y secuenciar los contenidos para lograr el aprendizaje a distancia tuve que conectarme con una persona que digitalizara todo lo que yo proyectaba de forma manuscrita. Tarea que no resultó sencilla, ya que no era fácil encontrar una persona responsable que cumpliera con los tiempos que yo necesitaba, no sólo con las secuencias sino también con las planillas y fichas evaluativas.

Y así transcurrían los días, entre el lápiz y el papel, y los mensajes que iban y venían.

La conexión con los alumnos también se complicó, ya que muchos de ellos no contaban con un teléfono personal para realizar las consultas y/o enviar las evidencias de sus trabajos. Justamente, la corrección de esas evidencias era otra experiencia distinta y complicada. A veces las fotos no eran nítidas, la escritura no se distinguía o salían manchas sobre las hojas. En otras ocasiones debía insistir días para que los alumnos me mandaran las tareas.

Todo era distinto, tanto para los niños como para los docentes. El trabajo se multiplicó al igual que las dificultades.

Fue una experiencia con muchos obstáculos, pero al mismo tiempo gratificante cuando veía concluir las distintas etapas con los objetivos fijados y logrados por la mayoría de mis alumnos.

Al pasar el tiempo nos encontramos con una idea distinta del aprender y

enseñar, con la revalorización de la escuela y sus múltiples funciones, que exceden la tarea educativa; nos dimos cuenta de que la tecnología puede contribuir a cubrir algunos de sus roles, pero hay otros en los que el acompañamiento docente es clave. El contacto directo con los niños y entre pares es fundamental para el saber. Y volvemos a darnos cuenta de que la escuela (entendida como la calidad humana que hay en ella) es irremplazable.

¡Los desafíos siempre están presenten… los docentes siempre salimos airosos!

Blanca Nelly Patiño
Nivel Primario - ENSRP

Y NOS CAMBIÓ LA VIDA

Una noticia. Parecía una situación más que se originaba en el mundo. Una supuesta neumonía, tal vez similar a la de la gripe "A", estaba todavía distante de nuestra realidad argentina, en particular formoseña. Sin embargo, entre preparativos de inicio de ciclo lectivo 2020, nuestros corazones empezaron a inquietarse cada vez más, la propagación de la misma en varias partes del mundo era inminente, los datos diarios sumaban muertos, nuevas medidas sanitarias modificaban nuestros hábitos diarios, y así poco a poco nos hicimos parte de esa gran pesadilla mundial que cambió la historia de la humanidad, Covid 19.

Sin perder las esperanzas de un pronto encuentro con los alumnos, establecimos nuevas formas de comunicarnos, de enseñar y aprender (audios, videos, mensajes, llamadas, cuadernillos); las clases comenzaron a desarrollarse de manera virtual para dar cumplimiento a las medidas tomadas por el gobierno, la de una cuarentena obligatoria. Con el paso del tiempo, por momentos caímos en el desánimo de no ver en el horizonte que la realidad por la que transitábamos mejore, fue entonces el momento de alentar para continuar la labor propuesta, acompañar situaciones particulares, como el paso de la enfermedad y las pérdidas humanas cercanas, pero también de alegrarnos con cada logro y esfuerzo puesto en las tareas o preparación de videos, actos escolares o exposiciones.

A continuación, quiero compartir dos vivencias que quedaron en mi corazón: la primera, relacionada con las prácticas pedagógicas; al leer los cuadernillos de nación para enviar a mis alumnos, una preocupación me invadió, los contenidos eran: "Transformaciones físicas y químicas", conceptos nuevos, vocabularios desconocidos, propuestas de experimentación, ¿Cómo lo realizarían sin mi guía personal? Ciertamente, en primera instancia los estudiantes realizaron numerosas consultas, pero entre audios y videos relacionados con el tema, fueron disipando sus dudas. Mi mayor sorpresa fue cuando realizaron los experimentos propuestos. A través de ellos, plantearon situaciones problemáticas que jamás se me hubieran ocurrido, como también hipótesis, y llegaron a conclusiones más allá de lo que yo esperaba. En los videos que enviaron como evidencia de la experimentación, se veía la alegría y el entusiasmo de contar lo que habían aprendido. Incluso, con una broma para la seño: "Te enviaremos las tostadas quemadas para tu desayuno".

La segunda vivencia, “El grupo de whatsApp de padres; como en todo grupo, siempre está esa persona que propongas lo que propongas todo lo cuestiona (que porque la tarea es larga, o porque corta, o como no envió antes); así era “María”, por poner un nombre a esta persona. Un día como tantos otros, empezó con sus cuestionamientos, pero esta vez lejos de incomodarme, pensé: ¡Cuánto enojo, amargura y negatividad! ¿Qué puedo hacer para aliviar eso que le sucede? Entonces, decidí enviarle un mensaje por privado en el que decía: María, tenés un gran corazón por la tarea que hacés de acompañar, cuidar y guiar a un niño que no es tu hijo. Te felicito. Desde ese momento María no se quejó, y resaltaba positivamente cada mensaje que yo enviaba.

Norma Beatriz Mercado
Nivel Primario - ENSRP

NECESITO TIEMPO...

Mis palabras pueden hablar de mi pasado, mi deseo de hoy o mi anhelo de mañana.
Escribo lo que siento y lo que sentí.
Busco en mi mente «una experiencia» de las tantas vividas.
Debo detener mi mente. Duele. Sí, duele.
Todo cambio perturba, te detiene, y debí sacar coraje para enfrentarlo.
Tenía ante mí un monstruo visible-invisible. Sí, en ese orden. Lo primero porque cambió todo. Dejar de escuchar voces, risas, timbres, ver rostros y miradas. Ese lugar donde dices: de aquí soy. Invisible porque no podía contra él. Lo desconocía.
Lo veía tan lejos, que pensé, nunca llegará.
Tuve que amoldarme y sacar lo mejor de cada instante y oportunidad, sin olvidar mi gran responsabilidad. Es ahí cuando me dije «puedo», «saldré adelante», «todo lo malo terminará», «llegaré». Tomé esa actitud de autoconfianza y positividad. Porque sé que pensando así uno encuentra el camino para lograr sus objetivos.
Si tuviera que describir cómo atravesé el reto lo describiría en una palabra «iluminada».
Aprendí de otros, aprendí que la vida me dio oportunidad de VIVIR.
El monstruo se llevó algo de mí, alguien amado, ELLA, mi adorada hermana.
A la vida le gusta que nos esforcemos para aprender y amarnos.
Ahora con más experiencia, sin miedo a los retos, sé que el dolor me transformó para seguir creciendo.
Entra la claridad por cada espacio que ha dejado el dolor.
La luz se hace más presente.
Hoy puedo decir con certeza que me siento capaz de enfrentar, resolver, valorar, descubrir las cosas buenas o malas que de ahora en adelante me traiga la vida.
Aún no logro aceptar la muerte. Necesito tiempo…

Marta Isabel Gaspar
Regente - Nivel Primario - ENSRP

EXPERIENCIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Muchas cosas cambiaron y de pronto hemos vuelto a la escuela aunque seguíamos con todos los cuidados. Ya en las clases presenciales lo que más se valoraba era el hecho de haber vuelto y así surgían charlas muy emotivas y me vino el recuerdo de una mirada inocente acompañada de una pregunta que me la hizo uno de mis estudiantes ese día que nos despedíamos, luego de dos semanas de clases presenciales en marzo del 2020--¿Seño volvemos a clases el lunes? No recuerdo la respuesta que le di, pero si tengo presente un nudo en la garganta porque el aire se sentía tenso y las emociones estaban activadas esperando no sé qué cosa ya que mundialmente se hablaba de una pandemia sin precedentes en nuestros tiempos. Esa pregunta siguió resonando en mis oídos y no se quedó ahí, entraron en mi corazón para luego convertirse en el inicio de lo que sería una nueva realidad, muy diferente donde debimos reinventarnos en nuestras tareas y en cada detalle de nuestras vidas. No volvimos el lunes.

Era como esperar un amanecer que no llegaba, una noche donde nos sentíamos apoderados por la incertidumbre y el miedo. Había algo que parecía más fuerte que cualquier ser humano, tuvimos que escondernos, que encerrarnos en nuestras casas, de un monstruo tan pequeño y grande a la vez que nos hizo creer que tenía mucho poder y el regreso parecía que nunca llegaría.

Surgían muchas emociones cuando por las redes sociales se escuchaba una canción “VOLVEREMOS A BRINDAR” que se volvió como un himno, que se desencadenaba en lágrimas, que nos llevaba al recuerdo de lo vivido con el fuerte y único deseo de que eso volviera a repetirse y que todo fuera como antes.

Los enfoques de nuestras clases cambiaron, las máquinas tomaron el control guiadas por los docentes que tuvimos que aprender cosas nuevas y de una manera acelerada, hicimos cursos y capacitaciones para el uso de las tecnologías que se convirtieron en las reinas del momento y los alumnos debieron estudiar desde la casa volviéndose nuestra nueva realidad por casi dos años.

Durante este tiempo de pandemia nuestros trabajos cambiaron el formato, todo era virtual y debíamos seguir captando la atención de nuestros estudiantes para que continuaran demostrando interés, ya que la figura más importante, la del maestro, no estaba presente y así fueron surgiendo ideas creativas.

Tomando como disparador “La Maratón de Lectura”, se nos propuso trabajar con el cuento de “Pinocho”, tratamos de ser creativos desde el nombre que le pusimos al proyecto “Un cuento que se hizo real en el cuento…..las aventuras de Pinocho”. El cuento se trabajó en varios proyectos.

La primera propuesta fue la presentación y lectura del cuento original, donde se trabajaron las partes del cuento, personajes, se incorporó el uso del diccionario. Ellos tuvieron que armar un abecedario con letras grandes en un afiche o cartulina y enviar las evidencias.

Se trabajó con sopa de letras para identificar los personajes y de acuerdo al cuento debían agregarle adjetivos. Teniendo en cuenta que Pinocho no quería asistir a la escuela, se reflexionó sobre el valor e importancia de la misma.

Continuando con más actividades debían escribir un nuevo final para el cuento, dichos finales ya estuvieron relacionados con las reflexiones anteriores. También se convirtieron en escritores a partir de una nueva versión del cuento presentado por la seño relacionado con la pandemia y además le agregaron otros personajes.

Teniendo en cuenta que Pinocho se convirtió en un niño real en el cuento, en el área se Cs. Naturales se trabajó el texto instructivo para la elaboración de la ensalada de frutas, debieron enviar fotos como evidencias y videos de lectura.

En el área de geometría se trabajaron los cuerpos geométricos, armaron el muñeco de Pinocho (con cajas) donde en un video debían explicar las formas, los cuerpos y elementos de esos cuerpos, acompañado de una reflexión sobre el cuento. Las situaciones problemáticas estaban relacionadas con elementos de carpintería.

Fue un trabajo muy exitoso ya que los estudiantes demostraron mucho interés y se notó un excelente esfuerzo.

Klekailo Teresa Inés
ISFDyT FAC

UNIENDO FUERZAS

La presente narrativa pedagógica, hace alusión a los acontecimientos significativos que marcaron nuestros roles como docentes y fortalecieron el vínculo con los estudiantes de 1° grado del INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE DEL DEPARTAMENTO DE APLICACIÓN DEL NIVEL PRIMARIO.

Como olvidar…el día que desde el Equipo Directivo nos convocaron para anunciar que seríamos las *Docentes de Primer Grado del 2.021*; cuantos interrogantes comenzaron a surgir en nuestras mentes: ¿Cómo trabajaríamos? ¿Qué estrategias usaríamos con estos pequeños, que no lograron vivenciar de manera presencial Salita de 5? ¿Qué herramientas utilizar para llegar a ellos de manera tal que no se sintieran invadidos? ¿Presencial? ¿Virtual? Infinidad de preguntas aunque a las respuestas las encontraríamos en la praxis.

Comenzamos el ciclo lectivo, pero esta vez era necesario recurrir a varios autores que nos brindarían las herramientas que necesitábamos para trabajar desde lo social, emocional e intelectual para poder adaptar nuestro proyecto a las necesidades del grupo-clase. Nos informamos para proyectar: adaptaciones, aprestamiento, palabras claves que fueron la base de todo lo que se venía.

En primera instancia, la presencialidad no fue posible, en un fin de semana tuvimos que buscar estrategias audiovisuales que pudieran captar la atención de nuestros futuros estudiantes, y diagramar actividades y horarios de clases vía zoom. Lo fundamental era crear vínculos que fortalecieran nuestra labor para lograr el desarrollo integral de cada estudiante.

¿Qué fue difícil? por supuesto que lo fue, porque esta vez necesitábamos de un gran equipo que uniera fuerzas para que el proceso de enseñanza y aprendizaje fuera real. Ese equipo era la triada fundamental: INSTITUCIÓN-ESTUDIANTE- FAMILIA. Sin el acompañamiento de las familias, nada sería posible ya que, debíamos enseñar y guiar no solo a nuestros estudiantes sino también, a cada familia que lo acompañaba.

Comenzamos este recorrido, con fortalezas y debilidades las cuales se fueron superando con el correr del tiempo, como docentes lo que una desconocía…la otra complementaba, siempre acompañadas del Equipo Directivo que nos animaba a seguir en este bello camino.

Nuestras clases fueron adquiriendo relevancia a medida que trascurrían, es decir en cada clase pensábamos que estrategia utilizar para captar la atención de nuestro niños y niñas, usábamos canciones para saludarnos, afiches, portadores de información llamativos que pudieran ser observados y percibidos por ellos.

Pero, como sabrán no todo fue color de rosas… estaban los niños que no tenían acceso a recursos tecnológicos y por ende debíamos buscar la manera de llegar a ellos también. Intentamos comunicarnos por video llamadas, por audios… como dijimos: en este equipo teníamos que trabajar en conjunto, la predisposición de las familias era lo primordial. ¿Qué hacemos cuando no hay reciprocidad? Es una pregunta que duele contestar, he aquí la importancia de tener empatía y saber que esta situación mundial no fue fácil y poder socializar con la familia cada situación particular por la que estaban atravesando. Y así fue, reconectar con estos niños, ver sus rostros de felicidad sabiendo que su “seño” lo llamó de manera particular.

Tendríamos miles de experiencias por compartir, pero la importancia reside en nuestro Rol como Docentes: en volver a replantearnos que queremos dar a nuestros estudiantes y como lo queremos hacer. Consideramos el trabajo en equipo como la base de todo conocimiento: ya sea como par pedagógico, como Equipo Directivo y Docentes y sin menos desmerecer la triada mágica: INSTITUCIÓN-ESTUDIANTE-FAMILIA.

En conclusión, *uniendo fuerzas* se llega lejos, nunca dudemos en el potencial que trae consigo cada estudiante, ellos son como un diamante en bruto que debemos pulir y dependerá de nosotros, sus docentes, el brillo con el que irradien e iluminen su recorrido escolar.

Prof. Aurora Vazquez - Prof. Nadia Evelyn Salmón
ISFDyT FAC

TODOS EN LA BATALLA

Al inicio de este gran desafío, la situación se tornaba angustiante por las noticias periodísticas que se dieron en los medios de comunicación, una gran

La escuela no fue la excepción; las puertas se cerraron y ya no había nadie, un aire de vacío y soledad inundó nuestro ser; a partir de ese momento

La tarea del docente no fue nada fácil, debíamos dar continuidad pedagógica, pero ya no desde las aulas y el contacto con los niños, sino utilizando diferentes recursos tecnológicos, ayudando así a todos los alumnos a través de la comunicación vía WhassApp, desde donde enviábamos los cuadernillos en PDF quincenalmente para que los educandos, ayudados por sus familias, fueran resolviendo las tareas y a su vez enviando las evidencias a los docentes para su corrección.

Además de nuestros pequeños también teníamos la gran responsabilidad de ser guía de los alumnos residentes, quienes llegaban con todas sus expectativas, sueños por cumplir y la meta tan ansiada, debíamos contener sus nervios, orientarlos en la búsqueda de nuevas estrategias en las cuales nosotros

Sus prácticas en la virtualidad se vieron dificultadas por el poco conocimiento de las Tics, ya que debían preparar las planificaciones y videos explicativos.

Todo fue muy raro para ellos, muy atípico, al no tener contacto con los niños, pero sí tuvieron la posibilidad de preparar las secuencias didácticas y aprender a realizar los videos con mucho esfuerzo. No fue fácil para nadie, pero debíamos adaptarnos al cambio.

Gracias a la comunicación constante, el compromiso y la colaboración de las familias y de la comunidad educativa en general, quienes se vieron involucrados en este gran proceso hicieron que esta lucha la ganemos entre todos.

Gladys David
MGM - ENSRP

EL AÑO EN QUE SE DETUVO EL TIEMPO

Qué año difícil, atípico, raro, como decimos fuera de foco, de la realidad. Año 2020 por iniciar el ciclo lectivo, como siempre con todas las expectativas de una docente, teniendo a cargo el tercer grado con treinta y dos estudiantes. Gran responsabilidad para conocerlos, ver los saberes previos de cada uno, con todo eso por saber, no pudo ser.

Comenzamos las clases, las conversaciones para conocernos como estudiantes-docente, viendo así los conocimientos previos de los niños y saber qué y cómo dar los contenidos del grado. Recibimos la "gran noticia" de que las clases se suspendían, sin saber bien el motivo; primeramente nos quedamos sorprendidas como viviendo una película de ciencia ficción. Nuestra duda era hasta cuándo, si era para tanto o exageraban…

Luego conocimos la palabra "corona virus" "covid-19", queríamos saber de qué se trataba todo esto. Con los días nos informamos de todo lo que estaba pasando en el mundo, con el miedo de saber lo que atravesaríamos y por cuánto tiempo sería.

Nadie sabía bien nada, con incertidumbre, pánico, sólo a Dios le teníamos presente, ya que las noticias eran cada vez más tristes sabiendo que muchas personas estaban muriendo a causa de este virus, del que se han comentado diferentes versiones, de dónde comenzó, por qué se contagiaban las personas, con el fin de qué, etc. Todo ocurrió tan rápido, que vivíamos con mucho miedo, hasta para salir fuera de nuestras casas.

Ya nuestro futuro llegó a ser más incierto que nunca, viviendo con esta "pandemia". Pero cumpliendo con nuestro trabajo de manera diferente, en forma virtual palabra que pronunciábamos muy de vez en cuando y ahora era una palabra de uso frecuente.

Aprendimos de manera acelerada, con errores y aciertos, a utilizar las notebook o computadoras para que nuestros estudiantes reciban sus tareas.

Fue un año para todos muy complicado, angustiante, cansador, de replanteos, de valorar la vida de otra manera y de agradecer continuamente a Dios por estar vivos.

A pesar de todo, la escuela, los docentes, debíamos estar presentes y dar respuestas a la comunidad; también los padres cumplieron su rol protagónico como nexo con el docente para que sus hijos reciban el proceso de enseñanza-aprendizaje en sus hogares, buscando siempre la manera sencilla y clara en las

explicaciones, ya que no todos los tutores contaban con internet en sus casas, otro desafío a cumplir.

Y a pesar de todo cumplimos! Como dice la canción, esto pasará, algo tiene que cambiar, algo tiene que servir para aquellos que no están y no pudimos despedir, esto nos tiene que “unir”.

Luciana Martínez
MGM - ENSRP

LA ESCUELA SE INSTALA EN CASA

Comenzamos el año dos mil veinte con muchas expectativas, la presentación en la institución, el reencuentro con los colegas, las charlas. Los preparativos para recibir a nuestros alumnos estaban listos, esperando por ellos.

Unas semanas de estar juntos, días de comenzar a conocernos, la noticia de que se cerraban las escuelas nos dejaba impactados.

¿Qué había pasado? Ese virus que afectó a muchas personas en un país muy lejano se estaba acercando a nosotros.

Las informaciones eran incesantes, el Covid 19 afectaba a casi todo el mundo. Las medidas preventivas se basaban en el aislamiento y surgieron los protocolos de protección, uno de las cuales era que se cerraban las escuelas, los niños y los docentes trabajarían desde sus casas ¿Cómo lo haríamos? ¿Estábamos preparados para esta situación? Jamás imaginamos que la escuela se trasladaría en los hogares, los roles se compartían, comenzamos a experimentar diferentes emociones, tanto los niños como los adultos. Enfrentamos el desafío de educar sin escuela.

La tecnología ocupó el primer lugar en los hogares, la presencialidad pasó a otro plano.

El desconcierto en algunos docentes con antigüedad aumentaba, debíamos amigarnos con la tecnología, preparábamos cuadernillos en papel impreso para facilitar a nuestros alumnos el acceso a ellos. Formamos grupos de padres de WhatsApp, por este medio enviábamos archivos en PDF, informaciones y mensajes de aliento para las familias y nuestros niños.

La escuela en casa puso en evidencia la falta de equipamiento digital y acceso a internet. Esto afectó a los sectores más carenciados de nuestra comunidad educativa.

Cerramos el ciclo lectivo 2020 con alumnos, padres y docentes tecnológicos, con la esperanza de que llegue la tan ansiada presencialidad, el reencuentro y la afectividad que es la razón de ser de la educación.

María Zunilda Caballero
MGM - ENSRP

¿TE ACORDÁS DE MI?

Octubre del 2020, Av. 25 de mayo entre Grotti y Jujuy, APA supermercados, precisamente en la caja 2, esperaba paciente en la fila para pagar las mercaderías. Cuando me tocó el turno, el cajero me sorprendió con una frase ¡Seño Ceci! ¡Vos fuiste mi maestra de primer grado en la Escuela Normal! ¿Te acordás de mí? ¡Soy Torres, Leandro! Me lo dijo con un tono como asegurando que yo lo recordaba; y sí, sólo bastó que me dijera su nombre para acordarme hasta el lugar donde se sentaba.

Él me recordaba con alegría, me sorprendió que me reconociera con algunos kilos demás y un barbijo que tapaba la mitad del rostro. Intercambiamos unas palabras, recordamos a los compañeritos de su grupo y me fui, ya que había gente en la fila detrás de mí esperando ser atendida.

Saliendo ya del supermercado, me detuve a pensar… qué lindo recordar las anécdotas de mis ex alumnos, más del grupo de Leandro que fue con el que inicié mi carrera docente, qué lindo recordar sus miradas, sus sonrisas ¡sus sonrisas sin dientes!

Y la realidad era todo lo lindo que la virtualidad se estaba llevando, ya era octubre y yo ni siquiera había podido conocer algunos rostros de mis alumnos.

Ya estaba sonando fuerte el dicho “En pandemia no se repite”, “Tienen que pasar” “Los docentes no van a poner nota”; en algunos padres se había instalado la despreocupación, falta de compromiso, algunos se “relajaron” y ya no enviaban tareas, se fueron desconectando.

Algunos niños habían sido mis alumnos sin siquiera haberme visto… pensé… ¡Qué 2020 raro, qué 2020 triste! Porque en particular a ese grupo de niños no iba a poder recordar como a los anteriores. Ellos, no iban a reconocerme por la calle o en el súper como lo hizo Leandro.

Y sí…el 2020 tuvo un sabor muy diferente…

La virtualidad se había llevado los rostros, el barbijo la sonrisa, y la pandemia en sí la ilusión.

Cecilia Canesín
MGM - ENSRP

TODO CAMBIÓ

Al inicio de la pandemia me encontré con desafíos que me llevaron a repensar mis prácticas pedagógicas. Esta nueva normalidad hizo que la virtualidad fuera primordial para la tarea diaria, la escuela debía cambiar. Pero para poner en marcha las modificaciones necesarias primero debíamos mantener una buena comunicación institucional, para posteriormente llegar a las familias y a toda la comunidad.

En un principio, pensé cómo continuar con la función de la escuela, que es **enseñar**, encontrándome con desafíos como: mantener la comunicación con las familias, la falta de dispositivos, conectividad a internet, recursos económicos para la adquisición de las tareas en formato papel, actividades factibles de trabajar en familia, entre otros. Junto a mis colegas nos vimos en la tarea de armar grupos de padres en la red social “WhatsApp” para poder generar vínculo con las familias. Las experiencias fueron variadas entre los docentes, hubo familias con las que se pudo hablar más fluido y otras quienes demoraron más en comunicarse.

Cada familia padecía su propia realidad y con ella afloraban todos los miedos, las incertidumbres y la desesperación que se aunaban a la esperanza y empatía para transitar los días de la mejor manera. También debí cumplir con el rol de madre, asistiendo a mis hijos en diferentes niveles educativos y me identificaba con las problemáticas que nos informaban nuestros grupos de padres, como ser un solo dispositivo para recibir y enviar los trabajos de sus hijos, el no entender consignas, el lograr organizar las horas de estudio en mi hogar.

La comunicación virtual me permitió conocer mejor las realidades de los alumnos y de sus familias: cómo están conformadas las mismas, si tienen conexión a internet, si los padres disponen de medios económicos (o de nivel de conocimientos) para acompañar a los chicos en su proceso de aprendizaje, sus necesidades e inquietudes. Todo lo que conocíamos en el contacto diario en la escuela ahora se transmitía a través de la pantalla.

Aprendí a ser paciente, empática con cada situación particular, pensando siempre en la manera más justa y necesaria para continuar con los niños el aprendizaje.

La escucha, el acompañamiento entre colegas, el pedir auxilio o brindar herramientas a los otros nos permitió el entendimiento y comprensión necesarios

para no perder el sentimiento de pertenencia que nos caracteriza a los docentes; reconocimos al “OTRO” como ser humano en busca de una contención emocional, primordial en este año y medio vivido con miedos y angustias.

Las experiencias son y serán distintas. Desde clases por zoom (con pocos chicos conectados) hasta los actos virtuales con videos ensamblados o la vuelta a la presencialidad con burbujas reducidas. Todas y cada una con su respectivo valor emocional generador de oportunidades de reflexión y evolución.

La vida cambió, el aula cambió, el aprender y enseñar también. La experiencia ha sido movilizadora, enriquecedora y por momentos desesperante, frustrante y caótica. Pero logramos la estabilidad y continuamos cumpliendo con esta hermosa labor, que es seguir formando personas pensantes, responsables, comprometidas y contenidas por las instituciones: **Escuela – Familia juntos.**

Sandra Civetta
MGM - ENSRP

UNA MAÑANA DIFERENTE

Una mañana como cualquier otra, me desperté y me alisté para ir a trabajar. Mientras tomaba mi café miré mis redes sociales y vi “Primer caso de Corona Virus en Argentina”. Al instante me quedé muda, algo que parecía tan distante a nosotros había llegado. La noticia tomó rápidamente una gran dimensión y en todos los medios de comunicación no se hablaba de otra cosa.

Al llegar a la escuela, todos se encontraban en la incertidumbre, con la ansiedad y la preocupación de cómo seguir nuestros días; en seguida llegaron los mensajes, audios y llamadas de los padres buscando una respuesta de qué iba a suceder de ahora en más.

Como primera medida, se realizó una reunión de personal donde se llegó al acuerdo de que debíamos mantener el contacto con las familias y nuestros niños a como dé lugar, lo que nos llevó a crear un grupo de WhatsApp con fines

Rápidamente se procedió a la confección de un cuadernillo para dos semanas y el mismo se envió vía WhatsApp. La cuarentena se siguió extendiendo y se continuaron realizando cuadernillos. Debido al tiempo transcurrido, necesitábamos otro acercamiento con nuestros niños, lo que nos llevó a investigar y a interiorizarnos con nuevas herramientas de trabajo, tales como Zoom, Classroom, Gmail, Meet, llamadas por WhatsApp, video llamadas y aplicaciones para realizar videos e imágenes personalizadas.

Primeramente, fue una gran negación, en lo personal me costaba salir de mi zona de confort y amigarme con la tecnología. Después de mucho pensar me animé y empecé a realizar videos explicativos. Seguidamente, empecé a realizar pequeñas reuniones por Zoom, donde se unían pocos alumnos debido a varios factores. Por esto, se continuaron mandando los cuadernillos quincenales y videos explicativos, dando un apoyo más personalizado a aquellos que lo necesitaban.

Las experiencias fueron variadas, hubo familias con las que se pudo hablar más fluido y otras, en cambio, se demoraron más en comunicarse.

Para concluir, la experiencia ha sido movilizadora y por momentos caótica, pero sigo aprendiendo cada día un poco más con esta hermosa labor que es seguir formando pequeñas personas en libertad, y contenidos en grupos de armonía.

Zulema Marín
MGM - ENSRP

CAMINANDO 495 DIAS EN TRANSFORMACION

Y llegó el 2 de marzo del 2020, un nuevo ciclo lectivo, una nueva temporada. Esta vuelta a clases iba a ser totalmente diferente a las otras, porque por primera vez no iba a estar en el aula sino que afrontaba un nuevo desafío: el ser Sub-Regente del Nivel Primario del Instituto Superior de Formación Docente y Técnica "Félix Atilio Cabrera". En mi mente pasaban como una película un montón de imágenes de todo lo que había sido mi caminar docente en estos dieciocho años y mi cuerpo experimentaba un millón de sensaciones, desde la ansiedad a la felicidad; empezaba una nueva etapa y me surgían muchos interrogantes. Estaba acostumbrado a estar al frente del aula y tratar con un cierto número de estudiantes y padres, pero ahora este número estaba multiplicado ¿Podría hacerlo?

Y llegó la hora… Ingresé a la institución, saludé a todos con quienes me iba cruzando camino a la Regencia para encontrarme con mi compañera de equipo: la Profesora María Flea. Al encontrarnos nos reímos porque compartíamos las mismas sensaciones. Definitivamente, este año va a ser excelente, pensaba… Y lo que no iba a llegar llegó: la irrupción repentina del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y la suspensión de las clases presenciales. Una pandemia ocasionada por un virus desconocido estaba causando estragos en todo el mundo. La incertidumbre, el miedo, quinientos padres y cerca de cuarenta docentes saturaron mi celular en pocas horas. Junto a María éramos los capitanes de un barco que debía tomar un rumbo nuevo y adentrarnos en un territorio desconocido.

Lo primero fue tratar de organizarnos con los padres, por lo que se designaron madres referentes de cada grado y sección para ser un nexo con las familias; a la vez se formaron grupos de WhatsApp y en el Facebook. Durante todo este proceso, tratábamos de transmitir tranquilidad a los padres y a los niños.

También comenzamos a realizar un relevamiento a fin de tener el conocimiento de cuántas familias y docentes contaban con dispositivos (celulares, computadoras, etc.) y cuántos no.

Si bien el gran porcentaje contaba con algún dispositivo, debíamos buscar las estrategias para poder llegar a aquellos estudiantes que no tenían, y también ocuparnos y ayudar a los docentes que no poseían los recursos tecnológicos.

Los docentes comenzaron a presentarnos las adecuaciones de sus

proyectos para poder desarrollarlos en forma virtual, y las actividades empezaron a subirse a los grupos de Facebook, espacio donde los padres interactuaban con los docentes. Como encargado de lo pedagógico del segundo ciclo, me enviaban sus proyectos y actividades para control, y los padres que no podían o no querían subir al Facebook hacían lo propio con las actividades de sus hijos para que pase a los docentes. Mi celular se saturó y con mensajes en señal de auxilio me decía “liberar espacio”.

Me sentía agobiado igual que todos, con pocas horas de sueño y una gran responsabilidad. Nunca sentí tanta pasión por mi labor docente como los primeros meses del año 2020. Conforme fueron pasando los días y meses nos íbamos acomodando a la vez que comenzaron a aparecer las primeras resoluciones del Ministerio de Educación de la Provincia de Formosa, que nos orientaron hacia dónde dirigirnos. Poco a poco pudimos sentirnos un poco más estables. Los docentes corregían las actividades y hacían las devoluciones a los padres por Messenger. En este punto comenzamos a ver una nueva brecha entre colegas, no todos tenían conocimiento sobre el manejo de la tecnología y las redes sociales. Recuerdo cuando me llamaban y como niñas totalmente entusiasmadas.

Se fueron agregando nuevas herramientas como el uso de Zoom, Google Meet y Classroom. Con las habilitaciones que se fueron dando mientras la situación sanitaria estaba controlada, pudimos volver a la institución para cumplir la función administrativa. Íbamos dos veces por semana, hasta que en el mes de noviembre nos comunicaron que la Institución se iba a convertir en un Centro de Aislamiento Preventivo (CAP). Tuvimos que despejar los armarios mientras veíamos ingresar al cuerpo policial con el fin de acondicionar las aulas como dormitorios. Ver las camas fue un momento muy fuerte que quedó marcado en mis retinas.

Llegó el mes de febrero 2021, pudimos volver a la institución, a medias. La vuelta fue con bastante temor y mucho cuidado; en el mes de marzo nos habilitaron todos los salones y, desde allí, nuestros docentes comenzaron a dar clases virtuales. El edificio escolar me hacía sentir como en un call-center escuchando en cada aula a cada docente dando clases y a los alumnos en recuadritos en la pantalla.

Corría un fuerte rumor de que en cualquier momento se volvía a la presencialidad; comenzamos a preparar el protocolo de regreso a las aulas, pero la

situación epidemiológica se agravó y nuestra institución volvió a convertirse en un centro de asistencia sanitaria; entonces se volvió a trabajar desde la virtualidad y desde los hogares. Al término del receso invernal, una noticia nos motivó: el 26 de julio, después de 495 días vividos en permanente transformación, por fin volvimos a las aulas, por grupos burbujas de grados y secciones, por semana.

Mi corazón se llenó de felicidad inmensa al ver al alumnado ingresar, parecía que el tiempo se hubiera detenido después de tantas vivencias resumidas en ese momento y, aunque no podía ver la sonrisa de los niños por el barbijo, sus ojitos sonreían… Y de a poco, los mosaicos de la virtualidad se volvieron cuerpo, voces y sonrisas.

Dpto. Aplicación Nivel Primario-ISFD y T "FAC"
Lic. Federico Antonio Chavez
Sub-Regente

SI LO DESEAS CON PASION... PUEDES LOGRARLO

La presente narrativa, va dirigida para quienes sienten pasión por la Docencia, quienes se inician en este bello y desafiante camino…que es el de enseñar.

El año 2020, trajo consigo miles de cambios sociales, políticos y económicos para nuestro país y para el mundo en general. La escuela se vio afectada de diversas maneras que alteraron su orden, sus normas y estructura en general.

Es tan importante, rememorar ese año que nos llevó a cada docente a tratar de dar lo mejor de sí, pese a todo lo que sucedía afuera. Nos tocó quedarnos en casa y tratar de llegar a nuestros niños de la mejor manera posible. Cuantas veces corrompimos nuestra propia privacidad para dejar entrar a los estudiantes a nuestro hogar, a través de una pantalla que muchas veces se lograba con una exitosa conexión y otras no tanto.

He aquí el poder de la pasión que llevábamos dentro, intentando crear estrategias y herramientas que pudiéramos utilizar con aquellos que tenían escasos recursos y solo se conectaban cuando había datos móviles en el teléfono del tutor, o bien aquellos que no lograban hacerlo porque los padres trabajaban y coincidían en horarios de clases.

He visto y escuchado colegas colapsar, porque con los 15 o 20 años de antigüedad no lográbamos adecuarnos a las nuevas tecnologías.

Por eso es fundamental, la pasión… ese ímpetu por el arte de enseñar que hace que todo sea posible. Ser creativos, dinámicos y sobre todo crear esa empatía que nuestros niños necesitaban para salir adelante y saber que, a pesar de la distancia, no estaban solos. Hacerse de tripa y corazón cuando en cada encuentro, más de un estudiante contaba que había perdido un ser querido. Como no sufrir con y por ellos, sabiendo la angustia que esto generaba, pero ahí estábamos alentando, motivando a creer que nada estaba perdido.

Había miles de situaciones por compartir, pero el punto era mostrar que no estaban solos… que en algún momento la tormenta pasaría y veríamos el sol.

Ese sol que anhelábamos para que volviéramos a esa bella casa…nuestra segunda casa: LA ESCUELA, donde cada rinconcito estaba abandonado del bullicio, de las risas y juegos de nuestros niños.

Si has elegido esta noble profesión debes tener en cuenta que, no solo se trata de la transmisión de contenidos si no también del modo de cómo llegar a nuestros estudiantes, quienes se encuentran con miles de preguntas que muchas veces no tienen respuesta.

La pandemia, nos llevó a *reinvertarnos*…pero no solo como docentes, sino también como seres humanos sedientos de aprendizajes significativos que nos sirvieron para la vida. Para saber que el conocimiento no basta si no hay pasión por lo que hacemos, nada alcanza, nada basta.

En definitiva, poder enseñar para aprehender implica que no solo los niños aprendieron, sino también nosotros como personas, como maestros, como seres sociales que necesitábamos brindar una luz en el camino para seguir avanzando en esta noble profesión.

Prof. Nadia Evelyn Salmón
I.S.F.D. "Félix Atilio Cabrera"
Departamento de Aplicación del Nivel Primario

EL CAMBIO NOS ENSEÑÓ MUCHO

Cuando nos enteramos que había surgido, inventado, creado o aparecido un virus que empezó a enfermar a las personas más y más, en forma alarmante y que no daban abasto los servicios sanitarios, los hospitales, los médicos, enfermeros, los servicios de seguridad; ya que el virus comenzó a esparcirse hacia otras ciudades, países y la población comenzó a desesperarse. El país donde comenzó, empezó a construir hospitales en un tiempo record para atender a la mayor cantidad de personas posibles. Todos estos acontecimientos lo veíamos por televisión sin siquiera imaginarnos que ese pequeño y letal virus iba a traspasar los océanos y continentes para llegar a instalarse en el mundo, que se debería crear una vacuna en contra reloj para salvar a millones de personas y entre esas millones, me tocaría a mí.

Cómo no hacer memoria y volver el tiempo atrás al escuchar a la Seño de Turno dirigirse hacia todos los niños y colegas, desearnos un excelente fin de semana para volver a vernos el lunes 16. Todavía hacen eco en mis pensamientos ese saludo de despedida. "¡Hasta el lunes niños"! y la contestación de todos los estudiantes "¡Hasta el lunes Señorita!" y después con mucho dolor, tristeza, angustia, rabia, impotencia, ver, escuchar, sentir que ese lunes jamás llegaría; que nos comunicarían a través de los medios que solo iba a ser hasta el 30 de Marzo de 2.020 y se convertirían en 545 días sin volver a la escuela, sin ver a mis estudiantes. Porque no es lo mismo tener clases virtuales, verlos a los niños a través de una pantalla que verlos en la presencialidad, sentirlos, reír, sacarlos de las dudas que tenían. Pienso que para mí fueron como si hubieran pasado siglos sin verlos. En cada clase los veía diferentes, los escuchaba diferentes, iban creciendo física, mental y emocionalmente. Los varoncitos con esa voz un poco más gruesa y las niñas con esa voz un poco más femeninas, refinadas, todos más cambiados. Y sentir que al estar encerrados no fuimos parte de esos cambios. En algunas ocasiones del encontrarme con algunos padres que me contaban lo importante que es el trabajo del docente, realmente valoraban la forma que tenemos de enseñar a varios estudiantes a las vez; ya que ellos no sabía cómo hacerlo con su único hijo, no por no poseer los elementos adecuados sino por carecer de la didáctica para hacerlo; y conseguir que todos cumplan con lo solicitado.

Se me estrujaba el corazón al ver a mis estudiantes y no poder tocarlos, abrazarlos solo darles un saludo como si fuera indiferente ya que al usar el barbijo, ni siquiera se pueden observar las expresiones, emociones, ansiedades.

Rogaba volver a la presencialidad ya que no estoy muy familiarizada con la computadora; sufría al tener que conectarme y no tener la conectividad suficiente para que no se corten las clases por falta de internet.

Daba las clases lo más creativa, didáctica y emotiva ya que siempre aparte de enseñar los diferentes temas hacíamos un espacio para expresar nuestras emociones, miedos alegrías, tristezas.

Fueron días cortos algunas veces y muy largos otras veces.

Hasta que así pasó el tiempo y éste año 2.021 volvimos a encontrarnos.

.Ese día no podía dormir estaba muy nerviosa, ansiosa se mezclaban todos los sentimientos. Hasta que los vi y quería abrazarlos, tocarlos, saludarlos como antes, pero no podemos, debemos aplicar el protocolo, enseñarles a ellos que también lo deben hacer, cuidarnos.

Solo sé que esta pandemia nos enseñó mucho sobre las cosas que debemos cuidar, valorar, ser no solo mejores maestros o educadores sino también seres humanos.

PROF. MARTA AGÜERO
I.S.F.D. "F.A.C."

MAS DIVERTIDO, MENOS ESTRÉS

Con mi querida sección “C” nos fuimos conociendo de a poco a través de las pantallas de los dispositivos tecnológicos desde el inicio de la pandemia, por medio de la plataforma virtual **zoom.** Con esta situación mundial, que parecía una película de ciencia ficción, por lo increíble o de terror por el miedo que esparcía.

Todos tuvimos que aprender algo nuevo, especialmente el uso de la tecnología en el proceso de aprendizaje escolar, que a pesar de la resistencia de muchos colegas a adoptarlas debimos aferrarnos a ellas como náufrago a su bote salvavidas.

Lo cierto era que la situación vivida era muy angustiante no solo para los adultos, sino también para los niños. Por eso se me ocurrió que si los encuentros eran más divertidos ellos sentirían menos estrés.

En la virtualidad aprendimos a celebrar de una manera diferente, festejamos los 40 aniversarios del Departamento de Aplicación Primario del I.S.F.D. Félix Atilio Cabrera. Y la propuesta era festejarlo por **zoom**, les envié al **WhatsApp** un video de invitación realizado con la **App Tik Tok**, cada estudiante ornamentó su espacio de conexión al zoom en su casa, con globos, carteles, algunos se disfrazaron y algunos filmaron un video en **TikTok,** que en la reunión festiva lo vimos entre todos, mientras cada uno comía y bebía como si estuvieran en una reunión, en una fiesta presencial. Realmente quedé muy contento con sus videos porque observé en ellos capacidades que no conocía. Todos esperábamos ansiosos las clases por **zoom**. Entonces me animé y les propuse grabar un video en “lenguaje de señas” del Himno Nacional Argentino interpretado por la cantante Patricia Sosa.

Costó la edición, pero la emoción que sentimos cuando lo vimos en el acto virtual de la Revolución de Mayo en nuestro instituto, fue enorme.

Busqué opciones interactivas y entretenidas tratando de involucrar a mis estudiantes.

Conociendo la plataforma de lectura de la Fundación 2020 los registré y una niña de nuestra sección obtuvo el Primer Premio Provincial de La Fundación, por la mayor cantidad de libros leídos.

Otra propuesta desde el área de ciencias naturales fue un proceso de investigación , buscando desarrollar a través de la curiosidad, propia en los niños. Los invité a observar su entorno, reconocer los lugares insólitos donde crecen las

plantas de Ambay y registrarlos a través de fotos y videos, formulando hipótesis sobre los motivos por los que esta planta crece en lugares inusuales.

Superando muchas dificultades que se fueron manifestando como la conexión, los dispositivos, el analfabetismo digital y el desafío de salir de la zona de confort…aula, recursos y herramientas pedagógicas conocidas y dar paso a nuevos conocimientos y experiencias… al desarrollo de la creatividad…el superar los conflictos y crisis propios de la enfermedad, de los que tuvimos que recuperarnos de manera épica …

Todo fue una experiencia enriquecedora que me posibilitó crecer como profesional y como persona.

Walter Osvaldo Ortiz
Nivel Primario - ISFDyT "Félix Atilio Cabrera"

EN LA UNIÓN ESTÁ LA FUERZA

Con el inicio del año 2.020 comenzamos una nueva Gestión como Equipo Directivo con el Profesor Licenciado Federico Chávez en el Departamento del Nivel Primario del Instituto Superior de Formación Docente y Técnica. Dábamos comienzo a nuevos y grandes desafíos con muchas expectativas.

De pronto todo cambió, nuestra forma de trabajo, encaminarnos con nuevas estrategias que respondan al momento y a la nueva realidad que se nos presentaba y que debíamos enfrentar ya que teníamos ante nosotros una pandemia qué modificaría nuestra forma de vida. En principio tuvimos que organizarnos tanto en el Equipo Directivo como el Equipo docente. Dentro del plantel docente algunos de ellos tuvieron que cambiar de rol, tal es el caso de la Profesora de Informática que paso a cumplir una función fundamental para la organización virtual de todas nuestras actividades, orientándonos y también capacitándonos para hacer más eficiente nuestra actividad, mejorar la utilización y conocimiento de los diferentes elementos tecnológicos y así de esta manera llegar a las familias y a los niños que son nuestro principal objetivo.

A medida que avanzábamos y venciendo los obstáculos íbamos acomodándonos a la nueva realidad y trasladando todos los proyectos que teníamos en la presencialidad al modo virtual; por supuesto siempre con proyectos innovadores ya que por primera vez lo poníamos en marcha con esta modalidad, es así que los proyectos propuestos en virtualidad fueron: los Actos Escolares Virtuales, Campamento Virtual, Maratón de Lectura, Maratón de Ortografía, Olimpiada Matemática Ñandú, Certamen Calculín y Semana de las Artes.

Es muy importante resaltar que todas estas actividades las pudimos llevar a cabo mediante el trabajo en equipo ya que si no hubiésemos trabajado unidos y fortaleciéndonos entre nosotros se nos iba a hacer más difícil llevarlos a cabo. Es elemental destacar el acompañamiento de las familias a cada propuesta de la Institución ya que fueron adecuándose a cada uno de los cambios propuestos y así poder llevar a cabo todas las actividades y el trabajo conjunto integrado por la escuela y las familias.

Para finalizar resulta interesante citar la siguiente frase del autor Andrew Carnegie “El trabajo en equipo es la habilidad para trabajar juntos hacia una visión común. Es el combustible que permite a la persona común conseguir resultados pocos comunes”. Haciendo alusión a lo expresado por el autor al trabajo en equipo, logramos asegurar resultados sobresalientes. Este nuevo escenario que nos toca vivir hoy, nos hace recapacitar que no todo es imposible y que juntos lo podemos lograr.

María Clementina Flea
DEPARTAMENTO DEL NIVEL PRIMARIO - ISFDyT “Felix Atilio Cabrera”

DIRECCIÓN
DE EDUCACIÓN
SUPERIOR

Dirección de Educación Superior Formosa

nivelsuperiorfsa

http://des-for.infd.edu.ar